TRAGEDIA.

LA TALESTRIS, REYNA DE EGYPTO.

16

EN TRES ACTOS.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Talestris, Reyna de Egypto, esposa de Teagenes, y madre de
Lagides niño, hijo de ambos.
Farnaspes, tirano de Egypto.
Asbite, Embaxador de Scicia.
Nealces, Principe de Tiro, amante de
Fenicia, prometida esposa de Farnaspes.
Tigranes, Ayo de Lagides que no habla.
Comparsas de Scitas.
Egypcios.
Sirios.
Damas.

ACTO I.

Bosque de cipreses inmediato al Palacio Real, que se manifiesta à un lado; varios monumentos de los antiguos Reyes de Egypto al otro. Marina en bonanza, que se dexa ver entre los cipreses, y à la altura de un pequeño aunque largo ribazo, por el que à su tiempo ha de verse à lo lexos el desembarco de los Persas; y Talestris estará sentada llorando sobre una peña; el niño Lagides que será como de seis años estará cerca melancolico mirando à su madre; y dos Comparsas se verán de quando en quando como Guardas del bosque.

Tal. MElancolico aspecto de la muerte;
funesta soledad de horrores llena;
¿de que sirve oprimirme y asustarme,
si no me acabará vuestra violencia?
Oh constante tesón de mi destino!
Oh inhumano rigor de las estrellas!
Que obstinadas haceis las desventuras,
y las dichas que poco duraderas!
Repara en el niño que llora.
¿Mas tu me sigues, hijo, tu me miras,
y en tierno amargo llanto desenvueltas
las inocentes niñas de tus ojos,
nuevo motivo añades à mi pena?
Lag. Quando llorar os veo, madre mia,
¿no quereis que yo llore?
Tal. Ay, dulce prenda!
Lag. ¿Porque llorais, y à que venis, Señora,
à este sitio que à todos amedrenta?
Tal. Donde, Talestris, mal aconsejada
te guió tu pasion? Donde se hospedan
el horror y el silencio solamente
¿buscas el propio alivio que no esperas?
¿Un sueño podrá ser tan poderoso

que seduzca tu amor; paraque crea
que he de hallar la esperanza y la alegria
en lugar del dolor y la tristeza?
¿Por entre los cipreses verdinegros
de este panteon, aguardas que amanezca
viva la luz de mi querido esposo,
que dos lunas ha ya que lloras muerta?
Oh sombras vanas de la noche fria!
Oh de la soledad y el sueño idéas
mentirosas! Ah esposo! Oh, hijo mio!
Mira, mira en aquel monstruo de piedra,
la ultima pompa que à tu regio padre
preparan la ambicion y la sobervia.
Lo entiendes? Si lo entiendes, pues lo lloras.
Tu padre en fin murió: tu sin defensa,
y sin amparo... Dioses, si en vosotros
falta justicia, ¿quien la hará en la tierra?

Lag. Y por eso llorais? A mi me ha dicho
Tigranes, que esas nuevas son inciertas;
y que algun dia volverá mi padre
à ceñir del Egypto la diadema.
No os afiijais, Señora y madre mia.

Tal. Ah! hijo, que jamás en siendo adversas,
son las noticias falsas.

Lag. Pues lloremos,
y sufranos los males que nos vengan.

Salen Fenicia, Tigranes, y algunos Comparsas.

Fen. Aqui estás tan sumergida,
como siempre en tus inmensas
lagrimas, Señora?

Tal. Quien?...

Fen. Mi querida Prima y Reyna?

Lag. Tia, venid en buena hora,
que está de pesares llena
mi madre; dadla consuelo.

Fen. Quien para si le tuviera!

Tal. Que es esto, Fenicia mia?
¿Vienes à darme mas pruebas
de mi desventura? ¿Acaso
hay noticias mas extensas
de Teagenes? Se sabe
si alguna esperanza queda
de que viva?

Fen. No, Señora,
antes paraque aun aquellas
debiles que nos quedaban
del todo se desvanezcan;
un Embaxador del Rey
de Scicia, tu abuelo, llega
à Menfis, que le confirma
à Farnaspes la violenta
infeliz temprana muerte
de tu esposo, que ya en lenguas,
ya en plumas, dos meses ha
que la fama nos vocea:
y no solo por constante
asegura su tragedia;
sino que su Real anillo
à cifrarlo trae en prueba
de su desgracia.

Tal. Y le has visto?
Le has hablado?

Fen. No, que apenas
llegó con el Sol aqui,
le admitió el Rey en su Audiencia,
y con él está.

Tal. Infeliz,
hijo mio, fatál prenda
de un amor desventurado,
ya sin padre! ¡Qué tormenta
preveo que te amenaza,
desde el instante que empiezas
por el golfo de la vida
la contingente carrera!
O naufraga navecilla!
que arte bastará, que velas
resistirán uracanes,
que desate la sobervia,
tirania y ambicion?
Qué piloto de tan diestra
mano descubriré yo
que seguro te mantenga
con tan debiles apoyos;
en tal borrasca, ò que pueda
contra tantos enemigos
llevarte à playas serenas?
Solo de vosotros, fieles
vasallos mios, pudiera
ser la lealtad puerto y muro.
Ahí le teneis; su defensa,
y su custodia os confio;
atended à su inocencia:
reservad esa esperanza

viva,

viva, que al Egypto resta,
de su libertad; y à mi,
la unica querida prenda
de la union mas apreciable,
y mas fatál; dexa, dexa
que espire en tus brazos.

Lag. Madre,
consolaos, que me tiembla
el corazon al oiros;
hacedlo por vida vuestra,
por la mia si me amais,
y por los Dioses: no sea
que me acabe de perder
el dia que à vos os pierda,
como à mi padre.

Tal. Al fin, vete,
donde lexos de mi tengas
mas seguro asilo, hijo.
Y tu, ò Tigranes, te acuerda,
y acordaos todos vosotros
de que una madre os entrega
el hijo solo que tiene,
y un Principe vuestra Reyna:
guardadle, y no hagais traicion
à mi amor, ni à su grandeza.

Leg. Por no veros llorar, solo
me es tolerable la ausencia
de vuestros brazos. Señora, *à Fenicia.*
ved como mi madre queda;
dadla consuelo, y decidla
que si el Cielo me conserva
solo para dolor suyo,
que importa que yo me muera.

Vase con la Comparsa, llevandole de la mano el Cabo.

Fen. Que imagen tan espantosa.
¿Por el niño te amedrentas
de este modo?

Tal. ¿Tu preguntas
la causa de tan pequeñas
demonstraciones, sabiendo
la escandalosa promesa
del inhumano Farnaspes
al Rey de Scicia? Te acuerdas
que el Rey de Egypto tambien
repartiendo su fineza
entre su hijo y su hermano,
despues de su muerte ordena
que Teagenes mi esposo
reynase en Menfis, y en Tebas
Tanente tu padre? Sabes
que este no contento, apenas
pisó la mitad del Trono,
quando aspiró à la otra media?

Fen. Lo sé, y me acuerdo de que
desecho en la primer guerra
mi padre, solicitó
asegurar de manera
la segunda, que ofreció
por conseguir la asistencia
y auxilios del Rey de Scicia,
la persona prisionera
de Teagenes; y en caso
de que este faltase, aquella
mas inmediata à su sangre,
paraque vertida esta
en las aras de sus Dioses
satisfaciese la ofensa
que obstinada permanece
en la memoria sangrienta
de la Scicia, desde que
valor fuese, ò contingencia,
de Teagenes tu esposo
huyó à los golpes desechas
sus huestes, y huyó difunto
su Principe, en las primeras
lides, que hubo entre ambos Reynos,
sobre algunas pertenencias.

Tal. Pues si eso sabes, y sabes
que General de ambas fuerzas,
y arbitro del cruel pacto
que por sí y tu padre estrecha
de nuevo, y de nuevo ofrece,
à Menfis Farnaspes llega:
que vence, que solicita
por ser de la Estirpe Régia
de tu casa, aunque bastardo,
que esta corona le ceda
tu padre; que lo consigue,
añadiendo tu belleza
por premio de su valor,
mal dixe: de su perversa
tirania; que no puede
ser valor lo que es baxeza.
Y ultimamente, si sabes
que en borrasca tan desecha,

la fuga solo fué tabla,
paraque no pereciera
mi esposo, à la sombra vil
de las odiosas banderas
de Farnaspes ; pero no,
paraque mayor tormenta
fuese en el Puerto cuchillo
de su vida y de la nuestra :
pues publicada la muerte
de Teagenes, es fuerza
que el Scita pida à su hijo,
y que Farnaspes sostenga
su palabra en que le van
opinion, dama, y grandeza ;
¿qué me preguntas, que estrañas,
repito, las mas violentas
demonstraciones de amor,
de ojeriza y de sobervia?
Pero no, Fenicia mia,
perdona, si con mis quexas
me olvido de que tu sola
eres mi amparo, y mi Reyna
como esposa de Farnaspes,
y yo solo en tu presencia
una muger afligida,
una viuda sin defensa,
una madre desgraciada,
con un hijo, que à las puertas
de la vida ya encontró
de su muerte la sentencia.
Que tengas de él y de mi
piedad, à tus plantas puesta
te ruego.

Fen. ¿Qué haces, Señora?

Tal. Lo que debe aquel que ruega
y necesita. Fenicia,
sube al Trono en hora buena
con Farnaspes. Y el temor
de que en algun tiempo pueda
disputartele mi hijo,
no te obligue à no dar señas
de humana y heroyca ; salva
de la muerte su edad tierna ;
que yo te ofrezco, por las
cenizas que reverencia
la memoria de mi esposo,
que jamás mi hijo pretenda
de la silla de su padre
la posesion.

Fen. Ah ! ¡qué ofensas
tan repetidas me haceis,
hablando de esa manera !
Señora, yo en vuestro hijo
reconozco con terneza
à mi Sobrino, y respeto
à mi Rey, pues solo él queda
de la estirpe Real de Egypto.
Iguales en su reserva
y custodia, mis fatigas
serán, Señora, à las vuestras.
Esto à mi Reyna la ofrezco ;
y descendiendo à la estrecha
amistad de Prima, digo :
que te engañas, quando piensas,
que yo dé à un usurpador,
mi mano, ni que me vea
Egypto à su lado : pudo
la ambicion de que se estiendan
sus dominios en mi padre,
obligarme con violencia
à venir à ser su esposa ;
pero ya con la funesta
casualidad de su muerte,
tambien mis respetos cesan,
y nace mi lealtad:::
Pero mal dixe, que de ella
solo Nealces es el dueño.

Tal. El Principe de Idumea,
que vino contigo?

Fen. Sí.
Bien que esta llama secreta
estubo en ambos, temiendo
que mi padre no quisiera,
por ser solo un tributario
suyo, premiar sus finezas.

Tal. Y no ves que de Farnaspes
te expones à las violentas
iras? ¿Qué disculpas pueden
sosegarle?

Fen. No lo temas ;
que la fortuna que yo
tengo de que no me quiera,
tambien es desgracia tuya,
pues amante de tus prendas
heroycas y tu hermosura,
suspiraba verte agena.

Quien

Tal. Quien te lo ha dicho ? *inquieta.*
Fen. Nealces,
con quien todas sus idéas
y secretos comunica.
Tal. Si el traydor se lisongea::: *Musica.*
si se atreve::: es imposible:::
Pero que musica es esta ?
Fen. Estraña en este lugar
será ; pero por las señas
y la Guardia que distingo,
sin duda el tirano intenta,
mirandote de los lazos
del Hymeneo disuelta,
descubrirte sus deseos.
Castiga con entereza
firme su vil intencion,
su atrevimiento reprueba,
y el destino de tu hijo.
No, Talestris, te envilezca,
ni te acobarde, que está
su peligro de mi cuenta. *vas.*
Tal. Y se atreverá el tirano,
derramador de mi excelsa
sangre, à tratarme de amor ?
Pretenderá que yo sea
su muger ? Oh si viviese
Teagenes, y nos viera,
à su hijo y à mi en estado
de tan baxas consequencias !
Se vuelve à sentar sobre la piedra, y salen las Damas con bandejas de joyas, tocas, espejo ; la posible Comparsa, y luego Farnaspes y Teagenes, llamado Idaspes, hablando à parte con el Rey.
Coro. Con nueva luz recobra
cada mañana el Sol,
la beldad de Talestris
mas bella luz de amor ;
y abreviando la noche de su llanto,
vuelva à ser del Egypto resplandor.
Tal. Deidades, que escucho ? Mas
hasta que el traydor se atreva *llora.*
à llegar, disimulemos.
Farn. Sigue, nada te detenga.
Con que tan amigo fuiste
Idaspes, como me cuentas,
de Teagenes ?
Teag. Y tanto,
que yo le cerre con estas
manos al morir los ojos.
O que cosas tan diversas
te faltan que saber de él
à su tiempo ! Pero fuera
desayrar mi dignidad,
tratarte de otras materias
antes que las de mi Rey.
Farn. Sin embargo, amigo, mientras
se acercan la Corte y hora
de darte publica audiencia,
(ya que tan grande lo fuiste
de Teagenes,) quisiera
se estendiese tu amistad
à consolar las querellas
de su esposa ; y proponerla
un consejo, en que grangeas
su alivio, y la gratitud
de un Monarca, que te ruega.
Vén, mirala alli.
Tal. Que veo,
Dioses piadosos !
Se ven, y se levanta.
Teag. Espera. Señora.
Tal. Deliro acaso ?
Pero no, yo estoy despierta.
Aquel disfrazado Sirio
es mi esposo, sí. Oh suprema
bondad del Cielo, que al fin
volviste::: mas que hago ? Oh necia
expresion ! pero por que
me detengo ? Entre la pena,
y el placer, ¡qué de contrastes
me desmayan y me alientan ! *se sienta.*
Teag. ¿Con que la adoras ?
Farn. De suerte
la adoraba, antes de verla,
por lo que dixo la fama
de sus gracias y belleza,
que amor fué el mayor motivo
de que al Scita le ofreciera
remitir vivo à su esposo,
porque victima sangrienta
fuese de sus aras ; pero
antes de que yo pudiera
conocerle, ni mirarle
prisionero en mi presencia,

huyó

huyó al hallarse vencido.
Ah! mal haya de la guerra
los acasos! Mas porque
la maldigo, quando de ella,
y de su fuga nacieron
mi ventura y su tragedia;
pues libre del primer lazo:::

Teag. Basta, basta, tén paciencia *ap.*
corazon mio; valor,
sufre; sufre, que ahora es fuerza
deslumbrarlo.

Farn. Vén conmigo.
Aquí tienes, ò gran Reyna
de Menfis, al noble Idaspes,
Embaxador que ahora llega
de tu invicto abuelo el Rey
de Siria.

Teag. Dadme prudencia,
Dioses.

Farn. Conmigo le traygo,
paraque al volverse pueda
asegurar, que en mi Corte
no estás como prisionera,
ni esclava mia, sino
que en ti Farnaspes respeta
su sangre; y que si tu quieres
volver à ocupar la Régia
Silla, pende de tu arbitrio.
Solo, Señora, quisiera
que dexando esos adustos
aparatos de tristeza
ya inutil, y colocando
esos tesoros de perlas,
donde aconseje el espejo,
adulada de las tiernas
dulces palabras, que animan
esas acordes cadencias,
volvieseis::: Habla tu, Idaspes,
y explicala mis idéas.

Tal. Pendiente estoy de sus labios. *ap.*
¿Qué habrá que decirme pueda *recio.*
Idaspes, à quien serán
notorias mis graves penas
y mi infelice destino?

Teag. Que el Rey te ofrece::: (O estrella!)
su mano, y llevarte al Trono
pretende de esta manera.

Tal. Tu deliras, ò te burlas *serio.*
de una muger, que contemplas
desamparada de todos?
Idaspes, yo no ereyera,
que de igual proposicion
fuese capáz tu advertencia.
No te fué siempre notoria
de Talestris la entereza?
A Teagenes (por cierto
que estabas tu en su presencia)
sabes quantos fieles votos
hice en las aras supremas
de nuestros Dioses, el dia
que se iluminó la tea
de Himeneo por nosotros,
y amor encendió la hoguera?
Sabes que nunca se olvidan
de lo que una vez se acuerdan
las mugeres como yo?
Sabes que está en mi presencia
la Real sombra de mi esposo,
que me vengue, y me defienda
de qualquiera tirania?
Agradece à mi clemencia,
ò al caracter con que vienes,
que te perdono la ofensa
de decirlo.

Teag. Que leal,
y que ingeniosa respuesta! *ap.*

Farn. Pero, Señora: no es
locura, mas que fineza?...
ya muerto!...

Tal. ¿Qué es lo que dices?
¿Y qué importa, que fallezca
Teagenes para el mundo,
si mi lealtad reverencia,
su persona, su respeto
con inclinacion mas tierna?
Si tu no le ves, yo si.
Teagenes vive, y aun reyna.

Farn. Adonde?

Tal. En mi pensamiento.
Lo que me admira è inquiera,
es que Idaspes, un amigo
tan estrecho, y tan de veras
de mi esposo, se concuerde,
y apoye la infame oferta
de su mayor enemigo,
del tirano de su excelsa

por-

prole, del uſurpador
barbaro...

Farn. Ya es mi paciencia
demaſiada.

Teag. Señor, ſufre *aparte à él.*
ſu paſion, ſin eſtrañeza
de que ſu dolor reciente
produzca la reſiſtencia.
Señora, aunque tan impropia
de Idaſpes oy te parezca
la propoſicion, eſpero
que mas tranquila tu meſma,
digas mañana que nacen
tus felicidades de élla.

Tal. O muda converſacion,
ò calla, y vete; que es necia,
y aun temeraria oſadia,
que à repetirme te atrevas
lo que me ofendió una vez.

Teag. Para hablaros de diverſas
cauſas que mi Rey me manda,
iré con vueſtra licencia
à veros deſpues, y en tanto
diſponed las anſias vueſtras
al mejor conſejo.

Tal. Baſta.

Teag. Procuraré convencerla
deſpues. *aparte los dos.*

Farn. Aſi lo confio
de tu amiſtad.

Teag. Mientras queda *ap.*
divertido, voy à ver
ſi algun amigo me reſta,
de quien me pueda fiar
en tal dificil empreſa. *vaſe.*

Farn. Si en los generoſos pechos
pueden mas que las ofenſas,
caſuales los beneficios,
quando à repetirte vuelva
Idaſpes mis pretenſiones,
oyelo menos ſevera;
y advierte que de ſeguir
ſus conſejos, recuperas
mas que perdiſte; y eſcucha
mis afectos en ſu lengua.

Tal. En vano ſerá eſcucharle,
y en vano te liſongeas,
de que jamás tus incienſos
à mis piedades aſciendan.

Sale Nealces.

Nealc. Señor?

Farn. Amigo Nealces,
que traes?

Nealc. Que las centinelas
del deſembarco del Nilo
aviſan que ya ſe acerca
una Eſquadra de la Siria,
de cuyas naves primeras
Asbite ſu General
ya deſembarcando queda
un magnifico preſente
de ſu Monarca.

Tal. Ay mas penas?

Farn. Que à tiempo
viene para mis idéas. *Muſica.*

Marcha de inſtrumentos de boca.

Nealc. Y como es preciſo, que
ſegun las coſtumbres nueſtras,
vaya à verte en derechura,
y que tu no le detengas
para oírle; prevenirte
quiſe con mi diligencia.

Farn. Al inſtante voy. Taleſtris,
¿ſabes el motivo de eſta
Embaxada?

Tal. Si: baſtante
publicos ſon à la tierra
vueſtros horroroſos pactos
contra mi eſtirpe.

Farn. Pues pienſa,
en qual te eſtará mejor:
ò deſpreciar mis finezas,
ò conſeguir un amigo
poderoſo, que defienda
tu hijo, y à ti te enſalze.
Venid todos: ſola quedas:
reflexione tu deſtino
el peligro, que ſe acerca
à tu hijo por inſtantes,
lo que pueden mi grandeza,
y mi fortuna, y en fin
tu abandono conſidera
de todos: pero reſuelve
preſto, y dame la reſpueſta,
ſin olvidar que eſas voces
deſdicen à tu belleza...

Vaſe.

Vase Farnaspes con todos, y Talestris detiene à Nealces.

Tal. Detente, Nealces: ¿has visto
alguna muger que pueda
llamarse mas infelice
que yo?

Nealc. De ese modo prueban
los Dioses tal vez, Señora,
el animo y fortaleza
de las almas grandes, y ellos
toman tambien à su cuenta
el premio de las virtudes,
Pasan rodando: marcha dentro.
que en el infelíz encuentran.

Sonando se aperciba la marcha de boca, y golpes: se vé à lo lexos por entre los cipreses el tren y Comparsas de Scitas, en carnes y pieles, con elefantes cargados, tigres, leones sin cesar de representar.

Tal. Ah! no envidies esos premios
à costa de tan inmensas
angustias como las mias...
¿pero que gente estrangera
es aquella que à lo lexos
descubrimos?

Nealc. Su opulencia,
y barbaros instrumentos
que se perciben, demuestran,
que es el sequito de Asbite,
que va à Palacio: y es fuerza
asistir al Rey.

Tal. Aguarda:
y en el resto de mi adversa
fortuna, mira si puedes,
mientras su furor se ceba
en mi hijo, salvar mi esposo.

Nealc. Qué dices, Señora?

Tal. Espera,
y lo sabrás. En el Puerto
y en Palacio, si deseas
verle, podrás encontrar
à Teagenes con señas
de un Embaxador de Siria,
que à Farnaspes se presenta
hoy en nombre de mi Abuelo.

Nealc. Oh Deidades! Que aun nos queda
ese consuelo! ¿Mi amigo,
mi Señor, mi Rey alienta
todavia?

Tal. Si, Nealces;
pero si el tirano llega
à descubrirle, en pensarlo...
un desmayo se apodera
de mi corazon.

Nealc. Señora:
no desanimes, sosiega
de vapores tan funestos,
la imaginacion, è impetra
el favor de las Deidades,
quizá lo dirigen ellas
à tu vista, paraque
todos tus contrarios venzas
de una vez.

Tal. Como, sabiendo
mi desgracia, me aconsejas
esperanzas? Pero, ay hijo!
que hago yo aqui, quando aquellas
barbaras tropas de Scitas
à desterrarte se acercan
de mí vista para siempre?
Leona seré sangrienta
contra todos, y primero
que consigais... corre, vuela
Nealces, busca à mi esposo.
Dile que se oculte, mientras
mi pecho, aunque debil muro,
de Lagides es defensa.
Dile que huya; dile, que
ya que esposa è hijo pierda,
se guarde para vengarnos:
dile que la muerte nuestra
conmoverá à su favor
toda la naturaleza:
y dile en fin, que aun los Dioses
por satisfacer la afrenta
de su justicia, es preciso
que baxen, y le defiendan. *vase.*

Nealc. Aguarda... mas para que
solicito detenerla,
ni consolarla. Fortuna,
si alguna esperanza resta
de alivio, solo es en ti:
pues la fatal experiencia
de tu variedad promete
à los que de ti se quexan,
que

que solo para que giman
oprimidos de tu rueda,
los que hoy encubras, mañana
los pondrán debaxo de ella. *vase.*

Salon corto, y salen Farnaspes, Teagenes, y Comparsas de Egypcios.

Farn. Mirad si el Embaxador
ha llegado: pero espera,
Idaspes, à que buen tiempo
que vuelves à mi presencia!
¿Sabes ya lo que resuelve
Talestris? ¿Pudiste verla
à solas?

Teag. Cómo, Señor,
si à Palacio podrá apenas
haber llegado, despues
que la dexamos?

Farn. ¿Y piensas
tu que tanto tiempo en Siria
la trataste de mas cerca,
que la puedan sugetar
el temor, ò conveniencia
de la Magestad, à que
à mis pretensiones ceda?

Teag. Mucho lo dudo, Señor;
y permite que te advierta,
que tus obsequios y el tiempo
no es dificil que la venzan
tanto como tu rigor:
pues su condicion sobervia
solo puede conquistarse
sitiada de las finezas,
ò la gratitud.

Farn. ¿Y yo
tendria tanta paciencia?
Oiré al Scita primero:
haré las ultimas pruebas
despues de mi compasion;
y si altiva me desprecia
sufrirá mi rigor.

Teag. Antes
es necesario que sepas *serio.*
las intenciones del Rey
mi amo, en la misma Audiencia,
que vas à dar al de Scicia. *marcha.*
No arguyo la preferencia
de atencion, solo pretendo
que concluída su arenga,
oygas la mia, que es breve;
y que antes que te resuelvas
à respondernos, medites
quien eres, y porque reinas.

Farn. Quién soy? Porque reyno? *alterado.*

Teag. Eres
justo, y para serlo reynas. *moderado.*

Sale Nealces.

Nealc. Ya, Señor, puedes subir
al Trono, que Asbite llega.

Farn. Idaspes, pues hablar quieres
en la misma ocasion, entra
y di quanto dices que
para el publico reservas
de parte de tu Monarca;
pero, amigo, esto no sea
con pretexto de que al punto
que te escuche des la vuelta,
respecto que à todos puede
ser util que te detengas. *Vase.*

Nealc. Señor, es posible...

Teag. Calla,
y si de quien soy te acuerdas, *al irse.*
séme leal.

Nealc. ¿Qué eso digas?

Teag. ¿No venís? *Volviendo.*

Nealc. Ya tus excelsas
plantas seguimos.

Teag. Deidades,
aqui de la piedad vuestra. *Vase.*

Atrio magnifico con dosel, y salen de un lado al son de los instrumentos barbaros y de boca toda la Comparsa de Scitas, y trén que se vió à lo lexos, y luego Asbite, y por el otro la Comparsa de Egypcios, y Farnaspes que sube al Trono; Teagenes y Nealces con la Orquesta.

Farn. Nealces, el Embaxador
hasta al Trono se dirige. *marcha.*

Asb. Al Monarca de Tebas y de Egypto,
el magnifico, el grande Rey de Scicia
salud desea, y en quantiosas Naves
que del Nilo y el Mar el seno opriman,
con Dones propios de su Real aliento
la amistad que conserva, ratifica.
Ahí están, y yo soy quien en su nombre
ha de decirte lo que solicita.

Farn. Conozco à tu Señor, cuyos talentos,
y cuyo brazo fuerte ha sido envidia
tantos años del Africa y del Asia.
Y porque su presente me acredita
su amistad generosa, le recibe
mi gratitud, y mi poder le admira.
Sientate, Asbite, y habla; denle à Idaspes
à su lado tambien otra igual silla.

Teag. Obedezco, Señor.

Asb. Este estrangero
quien es? *à Nealces.*

Nealc. Embaxador del Rey de Siria.

Asb. Altivo me parece.

Farn. ¿Porque callas, Asbite?

Asb. Oye, Señor, y determina.
No te ofrece mi Rey à la memoria
el modo y ocasion de la conquista
de este Reyno; tampoco que sus armas
numerosas, valientes y escogidas,
despues que te dexaron en su Trono,
volvieron victoriosas à su vista.
Ni te acuerda tampoco de aquel pacto
que supone que nunca te se olvida,
de enviar à sus manos prisionero
à Teagenes, ù otro de su misma
sangre, el mas inmediato, para ofrenda
de nuestros Dioses, que en sus aras limpias
satisface delito tan enorme
de haber muerto à su hijo, sin q̃ sirvan
de disculpa los lances de la guerra
para quien pierde lo que mas estima;
solo dice que quando por notorio
en la fuga ò destierro en que vivia,
se sabe, que à Teagenes mataron,
su natural temor ò sus desdichas,
en su lugar à su hijo me entregases;
pues para su venganza nada implica,
sea el hijo ò el padre quien la vierta,
en vertiendo su sangre aborrecida.

Farn. Asbite....

Teag. Oye, primero que respondas,
la pretension tambien de quien me envia.
No te ofrece, Farnaspes, mi Monarca,
el temido y anciano Rey de Siria,
otra copia de dones insidiosos,
que à esa que ves exceda, ni compita;
pero te ofrece su amistad y auxilio,
con tal que su demanda no resistas.
El vinculo no ignoras que à Talestris
le estrecha, siendo hija de su hija,
y de el inferirás qué obligaciones
le interesan por ella tan precisas
y por el bello Nieto. Que le envies
à los dos hoy conmigo te suplica,
y al tiempo que suplica, te amenaza,
(sin que haya algun pretexto que te admita
para negarlos, como se los niegues,)
con la guerra mas pronta y mas altiva.

Farn. Idaspe, Asbite, son las pretensiones
de vuestros Soberanos tan distintas,
y entre sí tan contrarias, que no es facil
satisfacer à entrambas. Si se inclina
al uno mi amistad, ofendo al otro;
y aunque dudo que pueda hallar salida
que ayroso con los dos me dexe à un tiempo,
es fuerza ver si me facilita
el examen.

Asb. ¿De que sirve el examen?
Perdonadme, Señor, que asi lo diga,
quando no cabe duda en la respuesta,
y está la diferencia conocida
de razon à razon. El Sirio pide
q̃ le hagas un favor, y el Rey de Scicia
por mi te reconviene el que le pagues
un tributo en la alhaja prometida
por un publico pacto, y satisfecha
con nuestras armas y con nuestras vidas.

Teag. Por un pacto inhumano y execrable,
que à la observancia natural no obliga.

Asb. Sea qual fuere el pacto; establecido
una vez, es preciso que subsista;
y el conservar la fé de los Monarcas
siempre fué obligacion la mas precisa.

Teag. No era Farnaspes Rey, era vasallo
entonces, y si entonces ofrecia
injustamente, puesto sobre el Trono
condenará sus propias injusticias.
Además que es empeño de quien reyna,
el que brillen las luces peregrinas
de

de Aſtrea en ſus Dominios, y ſe guarde
ſu derecho à las gentes que domina.
La univerſal razon aſi lo impone,
y aſi lo exige la ſoberanía.

Asb. Pero debe... *ſe levanta.*

Teag. No debe.

Farn. No mas, baſta. *levantaſe del Trono.*
Haced que venga à la preſencia mia
Taleſtris.

Nealc. Cielos, para que la quiere?

Teag. No sé de eſta llamada q̃ imagina *ap.*
mi corazon.

Asb. Al fin reſolver debes.

Teag. Ultimamente es fuerza que decidas.

Farn. Si venís à dar leyes y conſejos,
que no oygo los ſegundos os aviſa
mi autoridad, ni ſufro las primeras.
No temais que os detenga muchos dias;
yo reſolveré preſto, y al inſtante
ſe os paſará de todo la noticia.

Asb. No la dilates, porque ſolamente
ſuſpendo haſta mañana mi partida:
reflexiona entre tanto lo que expones,
ſi ingrato à mi Monarca deſobligas;
y ſi quieres reynar, no te ſe olvide,
que puede deſtruir el que edifica.

Vaſe con los Soldados, y tocan marcha.

Nealc. Taleſtris llega, gran Señor. ¡Qué armado
trahe el bello ſemblante de ſus iras!

Farn. Dexame en libertad con ella, Idaſpes.

Teag. Lo que mandas haré: mas por tu miſma
felicidad, te advierto no te empeñes
en obligarla con la tirania
en ti tan natural; y cree Farnaſpes,
q̃ no es Idaſpes, no, quien te lo aviſa. *va.*

Farn. No ves, Nealces, como me amenazan,
y ſe me atreven?

Nealc. Sí: ſon entre los Scitas,
y los Sirios opueſtas las coſtumbres
y lós genios.

Teag. Quedandome à la viſta *al paño.*
oculto obſervaré ſus intenciones.

Sale Taleſtris.

Tal. ¿Qué es lo que de Taleſtris ſolicita
el tirano de Egypto?

Farn. Ser tirano,
ò ſer clemente ahora, ſolo eſtriva
en tu eleccion. Asbite me executa,
porque cumpla los pactos de la liga
con ſu Rey, entregandole à tu hijo,
y ſolo hay un pretexto que te exima
de eſte dolor, q̃ es darme à mi la mano,
premiando de una vez mis anſias finas.

Tal. Primero con ſus rayos las Deidades
mi corazon conviertan en cenizas,
que yo tu eſpoſa ſea.

Farn. ¿Ver tu hijo,
llevar por ſus contrarios à la pira,
ſu martirio en las llamas por deſtrozo,
prefieres à mi afecto, madre impia?

Sale Fenicia.

Fen. Señora, no deſmayes, que yo he viſto
la cara de los Dioſes mas propicia
hoy que otras veces: ellos ſon Alcaydes
de Lagides.

Farn. ¿Qué traes aqui, Fenicia?
¿Quién te ha llamado?

Nealc. ¡Ah dulce dueño mio,
quando de verte libre ſerá el dia!

Fen. No te turbes, ni temas que aqui venga
à canſarte con quexas producidas
del deſaire de que à otro nudo aſpires:
proſigue en tus extremos y tus iras,
que yo que te aborrezco, no lo ſiento.
Pero tu en tanto, mi Señora y Prima,
conſervate leal à la memoria
de tu eſpoſo, verás (ſi fantaſia
no es de la aprehenſion) el fuerte brazo
de la Deidad con provida juſticia,
confundir la maldad, y de tu hijo
la tierna planta hollar la tirania.

Farn. ¿Con que todos me inſultan, y ſin freno
contra mi desbocados ſe amotinan?

Tal. Nunca debe eſtrañarlo quien al Sólio
por las gradas ſubió de la malicia,
y la barbaridad.

Farn. Ola, Soldados:
de Menfis, y del Puerto las ſalidas
todas ſe guarden, doblenſe las guardias,
y nadie ſalga pena de la vida.
Veremos de eſte modo que precepto,
que provido conſejo ſe anticipa

à extraher de mis manos al Infante,
y que valor de mi poder le libra.

Tal. Ah Principe... Fenicia... Yo fallezco.

Fen. ¿Tan presto aquel furor te desanima?
Nealces, ámas de veras y animoso
deseas complacer à tu Fenicia?

Nealc. Si acaso has de dudar de mi respuesta,
y quieres que tu imagen te lo diga,
abreme el corazon.

Fen. No pido tanto;
lo que pretendo, si à mi mano aspiras,
es que nuestros pesares te interesen,
y à costa de tus brios se redima
mi sobrino... Vé, Principe, al instante
al quarto de Talestris, sin que digas
à lo que vas, y pasa oculto al Niño,
donde yo habito, y donde prevenida
te aguardaré con él, que de criados
no se debe fiar tan exquisita,
y delicada alhaja.

Nealc. Voy al punto,
y oxala que se iguale à mis fatigas
mi ventura en obsequio de dos Damas,
que con solo mandar premian y obligan. *vase.*

Fen. Yo te voy à esperar. Señora, aliento:
jamás vencerte dexes, y confia
del valor de Nealces y del mio,
que ya tienes dos muros que resistan,
y guarden à tu hijo; y sino ignoras
que el corazon à veces anticipa
los sucesos, consuelete que el mio
solo triunfos y glorias pronostica. *vase.*

Tal. ¿Y una madre podrá mirar serena
desde la playa à un hijo que peligra
allá dentro del mar? No lo consiente
amor tan tierno y natural; yo misma
le serviré de escolta.

Sale Teagenes.

Teag. ¿Qué es lo que haces?
¿A que vas à exponerte, esposa mia?

Tal. Cielos, yo muero.

Teag. ¿Donde vas? aguarda.

Tal. ¿Qué quieres?

Teag. Habla.

Tal. Ay que tu no miras,
ni sabes el peligro de Lagides.

Teag. Todo lo sé; à Nealces y Fenicia
dexa todo el cuydado, que pudieran
quizá descomponer tus excesivas
demostraciones.

Tal. Pero tú, bien mio,
si acaso te descubre alguna espia,
à que te expones? Huye de este suelo,
que solo brota infamias y perfidias
contra nosotros.

Teag. No te desconsueles,
que solo aguardo que al opuesto clima
transcienda el Sol, para sacar de Egypto
por la boca del Nilo mi familia
en una nave, que à ese intento traygo.

Tal. ¿Y cómo puede ser, si guarnecidas
de tropa están las calles y las playas,
y es preciso que el paso nos impidan?
Vete tu solo; no se pierda todo,
y ahorrame si quiera por tu vida
en este susto el resto de mis males.

Teag. Entonces todo el fruto perderia
del viage; no, mi bien, serena el rostro,
oculta la intencion, y en mi confia.

Tal. Y mi hijo? qué pena! ¿Mas no adviertes
lo que te arriesgas quando se divida
el secreto entre muchos; y que es facil
que à pesar del disfráz y ropa siria
te conozcan aqui si te detienes?
Huye, salvate tu; que mas benigna,
quizá será la muerte con nosotros.

Teag. Que huya, esposa mia, solicitas?
Que huya, y que al tirano sacrifique
dos prendas tan amadas y tan dignas
como el hijo y la esposa, me aconsejas?
Ni las fieras mas barbaras que habitan
los paramos Egypcios y los montes
en caso semejante, imitarian
mi crueldad! La luz del Sol, el Reyno,
el ayre que respiro, el alma y vida
aprecio solamente por vosotros.
Pues sin vosotros, ¿qué me serviria
la libertad? Ah! quantos sentimientos
de mi baxeza me remorderian
el corazon cobarde! No, Talestris,
nuestros votos al Cielo se dirijan,
su piedad implorando, y si está sordo
todo se pierda; pero no se diga

que

que son mayores que las almas nuestras
los riesgos y tiranos que nos sitian.
Tal. Tienes razon, los Dioses inmortales,
tus votos y tus súplicas admitan.
Teag. Ellos te colmen de su paz.
Tal. ¡Con quanto
temor te dexo.
Teag. Ya te desanimas !
Tal. No Teagenes, à Dios.
Teag. A Dios, Taleſtris.
Los 2. Oh ! no sea la postrera despedida.

ACTO II.

Gabinete que se supone el de Fenicia, y salen Fenicia por un lado con el niño Lagides, y luego por el otro Taleſtris.

Fen. Gracias, Numenes Sagrados,
os doy, pues al fin ya tengo
al inocente conmigo.
Lag. Porque con tanto secreto
y prisa me traen aqui ?
Tia, decidme se ha muerto
acaso mi madre ?
Fen. No, hijo mio.
Lag. Pues yo quiero
saber si vive mi madre;
que en mi vida tanto tiempo
dexé de verla como hoy,
ni con tanto sentimiento.
Tal. Hijo mio, que he logrado
volverte à ver, y de nuevo
verte en mis brazos ! Fenicia.
Fen. Ya, Señora, le tenemos
libre del primer insulto;
gracias al valor y zelo
de Nealces. Lo que importa,
(si deseas que burlemos
la inhumanidad de Asbite
y Farnaspes, y tenerlo
de todas sus diligencias
en mi habitacion exento)
es, que no vengas à verle;
vean todos tus extremos,
pues hallarte en otra parte
esforzando el fingimiento
contra los mismos tiranos,
y haciendoles cargo à ellos
de tu hijo; nada puede
descubrir su paradero
tanto como tus visitas
à mi quarto, y tus afectos,
y quizá tambien por ellas
pudiera ser descubierto
Teagenes con peligro
comun.
Tal. Yo te lo concedo
todo, Fenicia; ¿mas quien
contendrá los sentimientos
de un materno amor ? Amiga,
compadece sus recelos,
sus impetus compadece,
y me voy: à Dios consuelo
mio.
Lag. Señora, quisiera
ir con vos, porque deseo
ver à mi padre tambien,
que bien sé que no se ha muerto,
y que está en Menfis, aunque
todo lo hablais con misterios.
Fen. No, hijo mio: tu no tienes
aun edad para entendernos:
hablamos de otros asuntos.
Lag. Oxala tuviera menos
inteligencia de todo;
pero à fé que bien entiendo
que à mi me quieren matar,
por quedarse con el Reyno
de mi padre esotro Rey,
y que me están defendiendo
mi madre, vos y Nealces:
que mi padre se fué huyendo *ruido.*
à Lidia, que ha vuelto aqui,
y que está oculto de miedo,
porque no le maten.
Fen. Hijo,
pues ya que tienes talento,
para entender tanto, tenle
para callar.
Lag. Ya comprendo
tambien lo que importa ahora
que suframos y callemos.
Lo que quisiera saber
Señora, es, lo que hemos hecho
de malo mi padre y yo,

y si tambien no tenemos
nosotros amigos que
se empeñen por defendernos.
Es Farnaspes inmortal?
¿No pudieramos cogerlo
entre todos, y quitarle
la cabeza del pescuezo?

Tal. ¿Y quieres que yo no goce
de estas gracias y este aliento,
lo poco que pueda?

Fen Mira
que le expones.

Tal. Ya lo veo: *ruido dentro.*
ya me voy. Mas ay, Fenicia!
ruido de la Guardia siento.

Fen. Si será el tirano... él es.

Tal. Ay de mi?

Fen. Por los supremos
Dioses, que calles Lagides,
que pende de tus acentos
tu vida y la de tus padres.

Lag. Por ellas callar ofrezco,
que la mia la daria
al instante por no verlo
delante de mi.

Salen Farnaspes, Asbite y guardias Egypcias y Scitas.

Farn. Aqui está
el niño. Asbite, al momento
se conducirá à tus naves.
Y en tanto que disponemos
la entrega solemnemente
con asistencia del Pueblo
y el Exercito; Soldados,
custodiadle en mi aposento.

Tal. Fenicia, defiende à mi hijo.

Fen. Ninguno tan desatento
será que llegue à prenderle.

Asb. ¡Qué generoso ardimiento!

Farn. Pues te atreverás tu sola
à contradecir preceptos
de un Rey?

Fen. Y te atreverás
solo à desayrar respetos,
que debes por tantas causas
à la hija del excelso
Tanente, de quien no fuiste
mas que un vasallo sobervio?

Farn. Me atreveré; sí, Fenicia.

Fen. Pues veremos, pues veremos
qual es el mas atrevido
que me le arrebate de ellos,
sin que por mi corazon
abra el camino primero.

Farn. Repara...

Fen. Nada reparo.

Tal. Dioses, proteged su aliento.

Farn. Mira, Fenicia, no obligues
mi furor à mas extremo.

Fen. Qué he de mirar? ¿Quién te ha dicho
que su vida es lo de menos?

Farn. O dá el Principe al instante;
ò el corazon atravieso
de su madre con mi espada.
La saca, y la envisle.

Fen. Barbaro...

Farn. Resuelve presto.

Tal. No temas, Fenicia, dexa
que yo muera, si à este precio
se compra la libertad
de mi hijo.

Lag. ¿Cómo es eso? *quiere irse.*
Viva mi madre, y yo muera.

Fen. Lagides, detente. Perro, *le detiene.*
monstruo de rigor, aguarda
un poco.

Farn. Ea, acabemos.
Decide, pues.

Fen. Si; no es facil
que pueda haber otro medio
para que viva Talestris.

Tal. Ah Fenicia, que penetro
tu piedad, y mas cruel
lo serás conmigo, haciendo
lo que intentas: salva à mi hijo,
y muera yo.

Asb. Grande esfuerzo
de amor.

Fen. Tente...

Farn. ¿Qué resuelves
finalmente?

Lag. Yo resuelvo *escapandose.*
el que me maten. Traydor,
embayna ese vil acero,
y dexa en paz à mi madre,
dando gracias à los Cielos

de

de que mis fuerzas no sean
iguales à mis alientos,
ò mis años à los tuyos ;
que te aseguro...

Farn. Tenedlo.
¿Un rapaz à mi se opone? *à la guardia.*

Tal. Y matan los sentimientos?
No matan, no, pues yo vivo.

Fen. Señora, no desmayemos,
que Lagides aun está
en Egypto, y si en los Cielos
hay justicia, si en la tierra
hay humanidad, espero
que los Dioses y los hombres
han de impedir tan tremendo
sacrificio, y desde aqui
iré yo misma pidiendo
venganza à todos: venganza
repito, que no te temo,
cruel: mirame; y quizá
tan brevemente, y tan recios
vendrán sobre ti los golpes
de mi brazo, que primero
que nosotros, tu cuchillo
te acabe para escarmiento. *vas.*

Tal. Y entre tanto moriré
yo de pesar.

Farn. Yo te ruego,
Asbite, para abreviar
tu jornada, y que evitemos
quizá otros inconvenientes
(aunque débiles como estos)
que te vayas con el niño
à mi quarto.

Asb. Allá te espero;
y à tener las facultades
que me faltan de mi Dueño
y en él, me volviera à Scicia
compadecido de estremos
tan crueles.

Tal. Hijo mio.

Lag. Madre, yo voy muy contento
viendo que os vuelvo la vida
que me disteis, y que puedo
dexaros aqui. Seais
testigo del escarmiento
del tirano, vos, y no... *intrepido.*

Tal. Qué dices, hijo...

Lag. Que el medio
mejor es que muera yo.
Soldados, llevadme luego
à morir. *Se le lleven.*

Tal. No, no irás solo:
que yo seguiré el exemplo
de tu amor y tu constancia.

Farn. Oye, Señora. *detienela.*

Tal. No quiero
oir, dexame imitarle.

Farn. Solamente te detengo
por que me digas ¿qué quieres
de tu hijo?

Tal. ¡Qué pretexto
tan falso! ¿cómo à una madre
reducida à tan funesto
estado tal la preguntas?
¿Qué solicitas perverso?
¿Y cómo de mis afanes
te burlas? Mas si en los senos
de tu rudo corazon
hay de humanos sentimientos
alguna centella, hagamos,
ò Farnaspes, un convenio
para cumplir tu promesa;
yo te daré desde luego
mi sangre, y déxame libre
ir de los Scitas sangrientos
al inocente Lagides.

Farn. No es preciso tan gran precio,
para redemir la vida
como tu sangre: aun es tiempo
de que en lugar de prisiones,
adornado de trofeos
le conduzcas à tus brazos:
vence tú tu altivo genio;
dame la mano de esposa,
y verás como venciendo
yo el mio, à pesar del mundo
te corono con mi Imperio.

Tal. Calla, indigno: no adelante
pasen tus atrevimientos:
¿mi animo juzgas tan debil
que te propasas grosero,
à proponerme vilezas
solas, propias de un pequeño
ruin corazon como el tuyo?
No soy como tus deseos

in-

infames me solicitan :
fortaleza digna tengo
de mi, para despreciarte,
y valor para ir al templo
de Scicia, à ser el Ministro
que à mi hijo divida el cuello ;
antes que mirarte un dia
à tí sin horror, sin tedio ;
y à él sin interés : ò que
las Deidades que están viendo...

Farn. ¿Con que muera el hijo ?

Tal. Muera.

Farn. Tirana madre, los mesmos
Dioses al ver tu impiedad,
son los que están influyendo
mi rigor : tu sola eres,
tu la que al hermoso tierno
niño llevas à la Pira :
tu la que sin sentimientos
de piedad, mas inhumana
que los hircanos hambrientos
brutos, entregas à quien
separando miembro à miembro;
dividiendo su estatura,
que en tus entrañas de hielo
concebiste y animaste ;
llevas al terrible fuego
como victima inocente
para arder...

Tal. Qué imagen !

Farn. Pero
no importa, si asi lo quieres,
y es menos en tu concepto
ese mal, que ser mi esposa ;
yo te daré ese consuelo.
Aborreceme, obstinada
madre, que yo te prometo
tambien, que en odio trocados
igualmente mis afectos,
veamos de este atentado
quien se arrepiente mas presto. *vase.*

Tal. Numenes, tened piedad
de una infeliz. ¿Qué consejo
he de seguir ? ¿Qué haré yo ?
Ay de mi ! Mas lo primero
será buscar à mi esposo :
esté advertido à lo menos
de todo : voy : pero adonde ?
Encaminad mis inciertos
pasos, Deidades eternas.

Sale Teagenes con Nealces.

Teag. Nealces, ¿donde hallarémos
à mi esposa ? Pero aqui
nos la deparan los Cielos :
llega.

Tal. Teagenes ? Mi bien ?
¡Qué felizmente al encuentro
me sales, quando te iba
à buscar ! ¿Sabes que el fiero
Farnaspes nos ha robado
à Lagides, y que en medio
de sus contrarios está
solo aguardando el momento
de embarcarle ?

Teag. No lo temas,
que ya todo lo sabemos,
y todo está prevenido :
pues descubierta en secreto
mi venida, declarados
todos los amigos nuestros
con mi General antiguo
Cleante, quedan dispuestos
para impedir el embarco,
y aclamarme al mismo tiempo,
que Nealces en el mar
tiene armado un bastimento
en que vayamos, si el hado
nos fuese en la tierra adverso.

Nealc. Quizá estarán impacientes,
Señor, de volver à vernos.

Teag. Pues vé à disponer la parte
que à ti te toca en el Puerto,
reservandome en la playa,
los mas fieles y guerreros
en el sitio señalado ;
que à incorporarme con ellos
voy al instante ; y prevenles
el importante decreto
de no nombrarme hasta que
se lo prevenga yo mesmo.

Nealc. Al punto voy à alentarlos,
aunque su lealtad y esfuerzo
no creo que necesiten
para nada de mi exemplo :
pero à disponer la empresa
iré.

Yo

Tal. Yo no te pondero,
Nealces, lo que me importa,
y te importa el vencimiento:
porque tu lo ſabes bien.
Nealc. Yo ſolamente me acuerdo,
Señora, de que mi Rey
neceſita de mi aliento
en eſte lance, y de que
llorar à una Dama veo.
Si alguien me tiene ofrecido
por eſta accion algun premio,
vos cuidareis de acordarlo
quando llegue à merecerlo.
Teag. En fin la ſuerte eſtá echada,
y hoy es el dia de vernos
ò infelices, ò felices
para ſiempre.
Tal. Pero dueño,
y eſpoſo mio, ¿qué pienſas
hacer contra tan inmenſo
numero, y deſigualdad
de fuerzas?
Teag. Qué? Todo aquello
que puede un deſeſperado
hacer matando y muriendo.
Tal. Eſo ya es abandonarte.
Teag. ¿Pues nos queda otro remedio
que eſperar?
Tal. Yo no lo sé:
pero dexa que primero
vuelva yo à ver à Lagides;
que quizás no deſeſpero
de que al Principe me vuelva,
y violentaré mi genio,
y humillaré mi grandeza,
haſta hallar todos aquellos
artes con que las mugeres
doman à los mas ſoberbios
corazones: mis liſonjas
en un lance tan eſtrecho,
ni mis falſas eſperanzas
no deben darte recelo:
las reſultas de la accion,
ſon inciertas, y muy ciertos
los peligros, y el amor
de madre y eſpoſo à un tiempo:
yo no me fio.
Teag. No temas,
idolo mio, atendiendo
ſi eres madre, à que tambien
yo ſoy padre, y à que ſiento
en mi corazon iguales
à los tuyos mis anhelos:
mas no ſiempre las eſtrellas
deſventuras influyeron:
y quizá tomen ahora
por ſu quenta mis trofeos
y victorias. Las Deidades
te conſuelen, porque creo
que ya tardo en conſeguirlas
todo lo que me detengo. *vaſe.*
Tal. Infelice Taleſtris,
¿donde hallarás ſoſiego,
mientras llega un alivio,
que antes ha de paſar por tantos rieſgos?
Ved à mi eſpoſo, Dioſes,
por una parte expueſto,
ſin dexarme eſperanzas
de ſalvar à mi hijo por lo menos.
Ved à eſte por la otra
morir, ſin que mi afecto
de verle entre cenizas
tenga ſiquiera el barbaro conſuelo.
A mi por otra vedme
en tan fatal eſtremo,
que haſta la muerte vive
de la imagen que yo la repreſento.
Mas ay de mi! que toda
me va ocupando un hielo,
que deſmiente la vida
ò acredita la muerte que apetezco.
O les falta à mis ojos
la virtud; ò los Cielos
ſe obſcurecen: ſin duda
de mi deſgracia el dia ſe va huyendo.
Adonde eſtoy? La tierra
gravada con el peſo
de mis fatalidades
por deſcanſar ſe ſale de ſu centro.
Convenced, altos Dioſes,
el brazo juſticiero,
ſi os irritan mis votos
en lugar de aplacaros por moleſtos.
Aun el debil auxilio,
que yo infelice puedo
dár à mi hijo y eſpoſo.

ser á imposible con un desaliento.
Perezcan en fin ambos,
si ya no perecieron ;
y yo tambien perezca
si solo he de vivir para perderlos.
O barbaro destino!
¿Pero porque me quejo
de los destinos, quando
el influxo no está de parte de ellos?
O sordos Simulacros
de los Numenes nuestros,
que poco con vosotros
mi corazon alcanza, ni mis ruegos!
Las victimas mal haya,
mal haya los inciensos
que fueron desperdicios
tantas veces por mi de vuestros templos.
Pero como discurro?
Que es lo que estoy diciendo?
Sin duda de mi misma
me ha sacado mi loco sentimiento.
Y quizá por la culpa
de mi furor blasfemo,
padre y hijo padecen
el castigo que yo sola merezco.
Verdugos inhumanos,
suspended el acero,
restituid, ò piratas,
el unico tesoro de mis Reynos.
Pero à quien? Yo deliro.
Fenicia, amigos, deudos,
Teagenes, hijo mio,
todos huyen de mi, yo haré lo mesmo.
Y en tanto desamparo
poco son mis estremos,
que es natural la quexa,
y sobrenaturales los tormentos.
Mas si la muerte busco
para que me detengo;
que adonde está Farnaspes
alli está mi suplicio. Vamos presto.

Rivera del Nilo con puesto en que se ven algunas naves à lo lexos, y una grande preparada para la fuga de Teagenes, que ha de arder al mismo tiempo: otra grande destrozada cerca, que se han de comunicar con un puente à la orilla para embarco, y à un tiempo ha de competir, como se dirá, y se prevendrá alguna lancha. Salen Nealces, con varias tropas, y Teagenes apresurado por otra parte.

Nealc. Yá está aqui nuestro Monarca.
Vamos, Señor, que ya es tarde.
Ved aqui nuestros amigos
que van en aquella nave,
y parte conmigo aqui;
solo conocen leales
en Vos à su Soberano;
y advertidos de que callen
por mi, suplir solicitan
con la lengua inexorable
de este mi acero las voces
que en sus afectos no caben,
y el precepto les impiden.

Todos van à hincar las rodillas, y Teagenes lo impide con agrado.

Teag. Suspended los ademanes
de submision, yo la estimo;
que tanto mas me complace
quanto mas la reserveis
en vuestros pechos constantes.
Mas si puede vuestro Rey
esperar en algun lance
pruebas de vuestra lealtad,
ninguna mas importante
puede ofrecernos el tiempo
para hacerla en sus Anales
eterna: bien lo sabeis,
y porque no se malgasten
en inutiles discursos
estos preciosos instantes;
venid conmigo apostandoos
cerca de aqui, sin que nadie
hasta que yo haga señal
con la mia, desenvayne
su cuchilla, pero entonces
sea cada golpe, que amague,
del contrario un escarmiento,
viendo que nunca descargue
sin quedar ayroso el brazo
porque hiera, ò porque mate.
Nealc. Vamos, Señor.
Teag. Eso no;
tu, amigo, debes quedarte;

que

que no toda la fortuna
de una vez ha de fiarſe.
¿Qué recurſo nos quedaba
ſi à mi me vence, Nealces,
ni que eſperanza à Taleſtris
y à mi hijo?

Nealc. ¿Y he de eſtarme
yo ocioſo mientras coronan
con laureles inmortales
otros ſu frente?

Teag. No mas
que tu, cerca de Farnaſpes
puedes ſer muy oportuno;
mas ya eſtamos en el trance
tremendo, pues ya diſtingo
gente en tropas no diſtantes.
Seguidme, que eſte es el dia
de nueſtra gloria. Deidades,
ſi ſois juſtas, es preciſo
que me ſeais favorables.

Vaſe con la Comparſa.

Nealc. Ninguno con mayor cauſa
que yo debiera empeñarſe
en la ocaſion; la obediencia
à mi Rey es bien que calme
mis impetus; además
que para que no adelante
el tirano contra mi
ſoſpechas en mi ſemblante
que tal vez leyó el rencor;
no conviene que me halle
à ſu lado. Aqui de toda
mi aſtucia y de mi coraje.

A un tiempo, y al compás de unas Ninfas, alternada la orqu-ſta è inſtrumentos de los Scitas, empezarán à ſalir eſtos de la nave inmediata del puente con Asbite para recoger à Lagides, y por el tablado Farnaſpes con el Niño, y numeroſo ſequito, que le acompaña, y tomando las puntas los dos galanes, dice.

Farn. Llegó en fin, Asbite, el dia
de cumplir ſolemnemente
mi promeſa, y remitir
à tu Rey para que vengue
la tragedia de ſu hijo,
otro hijo de quien le ofende
heredero de las culpas
del ofenſor; aí le tienes.
Ola guardias, conducidle
à ſus naves; y tu puedes
deſpachado diſponer
el viage quando quiſieres.

Asb. Yo le recibo.

Lag. Yo voy
al ſacrificio obediente
y guſtoſo, ſi conſigo
me concedas dos mercedes
por el precio de mi vida.

Farn. ¿Y quales ſon?

Lag. Que conſueles
à mi madre, ò à lo menos
que vivir en paz la dexes
la primera; y la ſegunda
que ſi algun dia parece
mi padre, no le perſigas;
pues para que libre quede,
todas ſus deudas yo miſmo
ſatisfago con mi muerte.
Solo eſto, Señor, te pido
de rodillas; *arrodillaſe* ſi clemente
una vez, pues con noſotros
fuiſte cruel tantas veces,
me das eſtas dos palabras,
Señor...

Farn. Levantate y vete *ſoberbio.*
donde cumplas tu deſtino.
¿A qué aguardas?

Lag. ¿No merecen
mas reſpueſta que un deſprecio
mis lagrimas? *Llorando.*

Farn. No?

Lag. Pues teme.
barbaro, por mas que ahora
tu poder te enſoberbece,
que es el brazo de los Dioſes
mas poderoſo, mas fuerte
que el tuyo. Vamos, Asbite,
y llevame, aunque me lleves
à morir, pues alomenos
te habré de agradecer ſiempre
que me evitas el ſuplicio
mayor de volver à verle.

Asb. Vamos. Infeliz Farnaſpes,

la fortuna te prospere.

Farn. Guardente, Asbite, los Cielos,
y à tu Rey en paz encuentres.

Al encaminarse cada uno por su lado, vuelve à sonar la musica, que cesa à la salida de Talestris; y sale Fenicia desesperada.

Tal. Piedad, Señor, y conmigo
acaba, antes que le entregues.

Fen. Deteneos, inhumanos.

Teag. Volved, vasallos rebeldes,
ese Principe à su madre.

Farn. Pues que atrevimiento es este?
¿O con quien hablas?

Teag. Contigo:
y no en vano.

Farn. Tu te atreves,
Idaspes... pero es locura.
Conducidle.

Teag. Detenedle.

Tal. Hijo mio...

Teag. Alma mia...

Tal. Deidades, favorecedme.

Asb. Qué osadia.

Farn. Contra tantos,
piensas solo defenderte?

Teag. Nada temo, perezca todo el mundo
y la vida se salve al inocente.

Teagenes precipitado quita el Niño à las Guardias que le conducian à las naves, y lo entrega a Talestris y Fenicia que se vá con él. Salen los que se ocultaron con Teagenes y batallan con algunos Scitas y las Guardas del Rey, entre los quales lidia Nealces que finge defenderse à su lado, y mata algunos Scitas y Egygcios. Asbite corre à su Nave, y en ella combate con los otros. Sigue al compas de la musica la batalla naval, batalla en el puente, y batalla en el tablado, con perdida aqui de Farnaspes y los suyos, y en el mar victoria de Asbite, que pone fuego, y destruye las naves de Teagenes, y acabada la batalla con algunos despojos y cadaveres esparcidos por el tablado, salen Teagenes con pocos soldados, y por el otro lado Talestris con su hijo, y Fenicia.

Teag. O Numenes protectores
de la inocencia, ¿quien puede
por beneficio tan grande
daros gracias suficientes,
ni que premios à vosotros
podré dar, sin quedar siempre
deudor à vuestra constancia?
Fenicia mia, Talestris,
ya está libre nuestro hijo.

Lag. Padre, permitid que os bese
la mano...

Teag. Ven, vida mia,
y antes que pueda rehacerse
Farnaspes...

Lag. Pues que no ha muerto?

Teag. No lo sé; lo que conviene
es subir en el bajel
que Nealces cuerdamente
previno para este caso.

Tal. Qué nave Señor? No adviertes
que hasta al mar contra nosotros
brota fuego, que le enciende?

Fen. Donde ahora del tirano
nos librarémos? ¿Que alvergue
nos ocultará?

Teag. Seguidme.

Fen. Por todos lados parece
que nos sitian otra vez.

Tal. Ay de mi! que defenderse
con tan pocos no es posible.

Teag. De nuevo, amigo, se alienten
los brios, y abramos sendas
por ese monte de huestes
enemigas con la espada.
Fatal, inconstante suerte,
no podrás acobardarme
por mas que abatirme pienses.

Farnaspes por un lado, Asbite por otro y por todas partes se puebla el teatro de Comparsas.

Farn. Rinde ese inutil acero,
Idaspes, pues defenderte
de todos es imposible.

Teag. No tanto te lisongees,
ni presumas que has vencido,
mientras à mi no me vences.

Ya

Tal. Ya el valor me falta. ¡Quantos
peligros el alma teme!
Farn. Desarmadle, y no temais,
matadle, si se defiende.

Queriendo defenderse de todos le falta la espada.

Teag. Faltó la espada; mas ay!
que me importa ser valiente,
Farnaspes, quando te empeñas
en ajar mis altiveces?
Farn. Soldados, no respeteis
su caracter, y prendedle.
Tal. Ya llegaron mis desdichas
al grado mas eminente.
Farn. En la carcel mas obscura
con las prisiones mas fuertes
asegurad su persona.
Fen. Qué es lo que dices? Advierte,
barbaro, que no es Idaspes
al que tu rigor ofende,
sino à su Rey. ¿En que clima,
sino en aquel que tu reynes
se atropellaron asi
los derechos de las gentes,
las leyes de humanidad,
y respetos que merece
un Embajador?
Farn. Prended
à esta enemiga igualmente:
A los Soldados.
y aunque en Palacio, à mi arbitrio
bien asegurada quede.
Fen. Impio...
Farn. Calla; y Lagides
sepárese para siempre
de aquella muger altiva.
Tal. Perfido! Cielos valedme.
Farn. Y al fin para que de toda
mi clemencia desespere,
poned malignos influjos
en los animos rebeldes:
aseguradla tambien.
Asbite, en que te detienes?
Toma ese Niño, y ensayen
en el martirio de verle
padecer nuevos tormentos,
otros muchos mas crueles,
mas grandes y mas atroces
que mi furor les previene.
Tal. Ay, infeliz hijo mio!
Lag. Ya no hay remedio à que apelen
nuestras desgracias, ni quejas
que basten à que se templen
nuestros destinos, Señora;
pues los Dioses lo consienten.
Farn. No le llevas?
Asb. Ya le llevo.
Teag. Oyeme, Asbite, detente.
¿Qué victoria es la que pide
tu Barbaro Rey? *feroz.*
Asb. Pretende
à Teagenes, ò à su hijo.
Teag. ¿Y qual es la que prefiere?
Asb. A Teagenes.
Teag. Pues dexa
desde luego à ese inocente
en libertad. Si su padre
primer victima ser debe
en esas sangrientas aras,
yo, yo soy el delinquente
Teagenes, yo lo soy.
Farn. Tú?
Teag. Si: qué tiemblas de verme?
La vista de la justicia
que en mi rostro resplandece,
te confunde como à reo
de crimines tan aleves,
y tan enormes.
Tal. Deidades,
amparadle.
Farn. Tú?
Teag. Si.
Farn. Mientes...
Teag. Tus mismos remordimientos
son los testigos mas fuertes
de mi verdad. Libre à mi hijo,
y venga lo que viniere.
Asb. ¿Tú eres Teagenes?
Farn. No
le creas, que le comprende
mi discurso sus ideas,
viendose reo de muerte,
y oculto amante quizá
de la sobervia Taleftris.
Segun tan locos estremos

con aquel desden convierte
para no perderlo todo
quando Dama, y vida pierde;
quiere lograr alomenos
sus finezas, y pretende
salvar al hijo, mas no;
conmigo no han de valerle
nada las astucias. El
morirá como merece
en un suplicio, y Lagides
conmigo saldrá de Menfis
à Scicia, donde tu Rey
hará de él lo que quisiere.

Tal. ¿Aun no te sacias, cruel,
de abatirme? Vuelve, vuelve
à mi el feroz rostro, y mira
quien soy, y à lo que te atreves.

Farn. El que ha sido inexorable
con amor zeloso, quieres
que te mire? Ola, Soldados,
conducidla donde espere
(despues de marchar su hijo)
à que disponga y ordene
el castigo de ese hombre;
de modo que le presencie,
y se arrepienta al mirar
lo que ama, y lo que aborrece.

Tal. No me arrepentiré nunca:
lo que siento es que no empiecen
por mi tus atrocidades.

Farn. Llevadla.

Tal. Permitir debe
por lo menos tu impiedad
que los dulces labios selle
en el rostro de mi hijo:
y que diga para siempre
à dios à mi esposo el dia
que le hallo para perderle.

Farn. Nada permito, llevadla
donde sufra, gima y pene.

Tal. Ya me voy; pero los Dioses,
te deparen igualmente
un tirano que te oprima,
si igual à ti puede haberle.
Prima Fenicia, hijo mio,
parto infeliz, è inocente
de mis entrañas; esposo,
que presto te desvaneces
de mis fatigados ojos
oxalá que no volvieses
à ellos! Que he de dexaros,
y que he de dexaros entre
vuestros enemigos, donde,
pues nadie se compadece
de nosotros no hai piedad!
Mas como es facil la encuentre
quando aun en los Cielos falta?
Ah tirano! Pero apele
solo à la venganza. Dioses,
hombres, brutos, aves, peces,
los elementos, y todo
quanto hay criado me vengue
de ti; en la tierra te falte
modo de que te sustentes,
el agua te ahogue, el fuego
te abrase y no te caliente,
el ayre donde respires
con cada aliento te infeste;
pero ninguno te mate,
para que penando siempre
jamás puedas olvidar
la execracion de Talestris.

Fen. Es posible que tan vivas
pasiones no te conmueven?

Farn. Dirigela à su prision
para vér si allá enmudece,
y tiembla alli la sentencia,
que sus delitos merecen.

Fen. Los que son tan obstinados
y fieros como tu, tiemblen,
que no será para mi
tan grande susto la muerte,
como el que tube en pensar,
que ser mi esposo quisieses. *vas.*

Teag. O Egypto, misera pátria!
¿Es posible que tu eres
centro de tantas maldades?

Farn. Conducidle; que os detiene?
Y en la carcel mas horrenda
se ponga, porque escarmiente
mi Reyno; y en su castigo
conozcan los insolentes
que yo sé vengár traiciones,
è insidias de los rebeldes.

Teag. Intrepido moriré,
y no habrá que me amedrente.

Lag. Padre mio...
Farn. Donde vas,
hijo infeliz de Taleftris,
fi à qualquier parte que vayas
no puedes huír de la muerte?
Teag. En Scicia la hallarás,
hijo, fi ya no es que al verte
fon muy piadofos contigo;
pues tus gracias inocentes,
folo à efe monftruo de ira
no enamoran, ni enternecen.
Además que ferás libre,
luego que Asbite allá cuente
que yo vivo.
Asb. Yo, Farnafpes,
mientras no fepa fi es efte
Teagenes, ò no, me quedo;
porque fuera error no leve
caftigar en la inocencia
las culpas del delinquente.
Farn. ¿No vés que es un impoftor?
Tan facilmente le crees,
Asbite?
Asb. Yo no me llevo
al hijo, fea como fuere,
mientras no efté afegurado.
Farn. Si mas feguridad quieres
ven conmigo, que Nealces
te lo afirmará, de fuerte
que no lo dudes, pues él
no me lo hubiera mil veces
dicho, defde que le vió.
¿Y pudiera eftar en Menfis
Teagenes folo una hora,
fin llegar à conmoverfe
la mitad de fus Vafallos,
que aun neutrales fe mantienen;
por mas que en publico à mi,
con repugnancia me obfequien?
No puede ser, vamos, vamos,
verás como te convencen
fu temor y fus engaños,
para que luego te apreftes
à la partida; fi ya,
(para que ácia allá no lleves
efe efcrupulo), primero
fer teftigo no quifiefes
de que Teagenes ò Idafpes
fea; ferá muy en breve
la muerte cierta, y el hijo
la victima que pretendes.
Asb. Ya te figo: nunca ví
tan eftraños accidentes.

Vanfe, quedando folas las guardias de Teagenes.

Teag. Vamos, Soldados, llevadme
donde el orden os previene.

Sale Nealces.

Nealc. Señor, qué es efto? Es pofible
que quando el numero crece
de Amigos...
Teag. Nealces, bafta,
y ya que los Diofes quieren,
que llegues à tan buen tiempo;
el mas oportuno es efte,
para hacerme la fineza
que mi hijo aqui fe quede
à confolar à fu madre.
Nealc. Señor, fi folo depende
de mi...
Teag. Si, querido, corre;
que con Asbite y fus gentes
Farnafpes vá: alcanzale,
y dile, en cafo que fuere
menefter que foy Teagenes.
Nealc. Qué dices?
Teag. Que efto conviene
paraque falvemos dos,
ò tres vidas, que fe pierden
fin remedio: no repliques;
y puefto que nada puedes
decirme; falva mi vida:
y fi luego me obedeces,
falvas à mi efpofa y mi hijo.
Las Deidades te profperen.
Llevadme, Soldados; *à los Soldados.*
en qué te detienes?
Corre, buela, Amigo,
que una fola muerte
no es muy grande precio
de dos vidas que tanto lo merecen. *vaf.*
Nealc. ¿Qué efcuchas, Nealces?
Tus labios crueles
ferán los verdugos
de tu Rey? Tan debil
ferá tu conftancia

que

que en morir no le imites, ni le vengues?
Si hay dificultades,
en los que interceden,
desde luego pongo
mi pecho à la muerte ;
pues todo lo pierda,
quien à Fenicia si es cobarde pierde.
¿Cómo quando clamo,
mi patria , mis Reyes,
mi Dama y mi gloria,
pueden diferentes
dudar donde acuda
siendo tan igual lid , y tan urgente?
Dioses protectores,
dirigid clementes
mis pies y mi espada,
para que yo dexe,
vengados del todo
à mi Dama, à mi patria y à mis Reyes.

ACTO III.

Quarto interior de un Castillo con correspondencia à varias prisiones , y salen Farnaspes, *Asbite y algun Comparsa.*

Farn. Para que vuelvas , Asbite,
mas enterado à tu patria,
de que no es mi condicion
tan altiva , ò tan tirana,
como te habrá parecido ;
ni creas que en mi es venganza,
lo que es justicia , y justicia
publica por tantas causas;
he mandado que Nealces
aqui venga, y que mis guardias
te presentan à los reos,
porque puedan cara à cara
y en tu presencia , à los mismos
confirmar sus temerarias
ideas , y desmentirse.
Ellos te daran probanza
mas cierta de su delito,
y al fin verán sosegadas
tu inquietud, tu duda y tema,
de que Teagenes renazca
en Idaspes , quando han sido
las nuevas del hecho falsas.
En toda tu libertad
te dexo con él.
Asb. Aguarda ;
y dime si acaso fué
resolucion , ò amenaza
la de condenar à muerte
à Fenicia.
Farn. Qué : lo estrañas?
Asb. Si , porque debes pensar
que es hija de tu Monarca
Tanante , que es su heredera,
y que vino destinada
para tu Esposa.
Farn. No mas,
que no hay respetos que valgan,
à quien contra mi cabeza
mis propios Vasallos arma.
Además que si contigo
se pueden mis confianzas
adelantar , ¿qué pretexto
mas oportuno encontrara
yo jamás para extinguir
de esta gran parte del Asia,
enteramente la estirpe
de Besores , que con tantas
razones temo que pueda
fortalecida mañana,
desposeherme del Trono?
Si , Asbite : las circunstancias
en que hoy nos vemos , exigen
resoluciones tan agrias
y terribles , y mas quando
tengo para disculparlas
una justicia , que aunque
la culpan de temeraria
muchos, tambien habrá muchos
que la abrazen y la aplaudan.
Haz tu el examen , en tanto
que yo voy donde me llaman
otros cuidados. Los reos
à su presencia se traigan.
Vase el Cabo con la mitad del sequito.
Asb. Traed primero , Ministros,
à Teagenes. Ya tarda
Nealces : pero allí viene.
Sale Nealc. Disimula mi tardanza,
que motivaron negocios de

de menor importancia,
propios de mi Soberano;
y di para que me llamas?

Abs. No es, Principe, la orden mia,
Farnaspes es quien te manda
venir, y yo quien te informa
de la novedad estraña
de que Idaspes, ò ya sea
desesperacion bizarra,
por dar dos vidas al tiempo
que de la suya se aparta;
ò ambicion de que su muerte
gloriosa sea en las Aras
de Scicia, quando no es facil
redimirla de la infamia
de los cadalsos de Egypto;
por Teagenes se aclama,
y como tal se condena
de mi Rey à las venganzas.
En cuyo caso pendientes
mi eleccion y mi jornada
de tu labio y de tus ojos,
que nos declares aguardan
la verdad, para poder
resolver yo luego entrambas.

Nealc. Pues que mayor prueba quieres
que su relacion?

Asb. No basta,
porque yo conozco bien
de los Sirios la arrogancia,
y tambien para engañarme
puede tener otras causas.

Nealc. El viene ya.

Asb. De tu juício
depende mi confianza
y acierto.

Nealc. Escuchale antes,
y luego à mi.

Van saeando las Guardias por su orden, y por distintos lados à Teagenes, Fenicia y Talestris.

Teag. ¿Porque tardas,
ò Asbite, tanto en partir
conmigo? Quando esperaba
que los vientos favorables,
y las albricias y gracias
que el presentarme à tu Rey
debes tener, abreviaran
los dias de mi destino
infelíz, ¿me los dilatas?
Si piensas que lisongeas
con lo mismo que me matas;
¿porque aborreces su vida?

Sale Fen. Si à tu presencia me sacan.
Asbite, para que acaso
sentida, ò acobardada
de furor, ò de mi muerte,
de tu autoridad me valga,
porque piadosa interceda
con Farnaspes; mi constancia
no está de este perecer:
sino asi como la llama
crece mas, à mas materia
que la añadan; obstinadas
es fuerza que mis ofensas,
rencor à rencor añadan,
y deseos à deseos
de fallecer, ù vengarlas.

Sale Tal. Asbite, dí; ¿llegarán
à tal punto mis desgracias,
que pierda mi hijo y esposo?
¿Vuestros odios no se aplacan
con solo el uno?

Asb. Señora,
todos los peligros claman
contra Lagides, sabiendo
que à Teagenes disfrazan
el trage y nombre de Idaspes.

Teag. ¿Qué aun lo dudas?

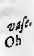
Asb. Y con tanta
fuerza, que apenas habrá
pruebas que ya me disuadan,
que todo es locura tuya.

Teag. Yo te las daré tan claras,
que cesen tus confusiones,
y tus dudas. Nealces, habla
tu que lo sabes: Aquel
Teagenes, que la fama
dixo, que desconocido,
y peregrino en estrañas
regiones habia muerto,
à donde está?

Asb. Por que callas!

Teag. Di en publico que yo soy.
¿No adviertes lo que me agravia
tu silencio, y que al respeto

y à la obediencia me faltas ?
Yo ſoy Teagenes.
Asb. Qué dices ?
Nealc. Que no es verdad, que te engaña.
Teag. Qué eſcucho ?
Fen. Oh Dioſes !
Teag. ¿Pues quien,
(ya que has tenido la audacia,
mal amigo, infiel Vaſallo,
de deſmentirme en mi cara)
ſoy yo, di ?
Nealc. No te conozco :
ſolo sé que eſta mañana,
del Rey de Siria llegaſtes
aqui con una embajada.
Teag. ¿Y Teagenes ?
Nealc. Murió.
Teag. Mientes.
Asb. En vano te canſas,
en ſoſtener tus delirios,
Idaſpes, ò tus bizarras
ideas, de dar la vida,
à quien tienen decretada,
ya las Deidades la muerte.
Teag. Di que me quiten, ſi baſta
tu autoridad, las priſiones,
ſaldré por calles y plazas,
à darte mil teſtimonios
de mi verdad.
Asb. No te añadas
culpas, que baſtantes tienes,
para merecer la infamia
del ſuplicio, ſi hay alguno
ſuficiente à caſtigarlas.
Solo voy compadecido *à las Damas.*
de vueſtras ſuertes infauſtas ;
y oxala como ſentirlas,
pudieſe yo remediarlas.
Voy à dar parte à Farnaſpes *ap.*
de todo, ya ſoſegada
mi confuſion, y abreviando
los inſtantes de la marcha.
Vaſe con los ſuyos.
Teag. Eſpoſa, Prima, ya veis
quan cierto es que no ſe halla
fé, ni amiſtad en los hombres.
Fen. Antes creí que faltaran
los aſtros del firmamento
que de Nealces la hidalga
correſpondencia y verdad
que debe à ſus circunſtancias.
Pero ya creo atendiendo
ſus acciones y palabras,
que es tan falſo con ſu Rey,
como impio con ſu Dama.
Nealc. Y que no pueda yo hablar ! *ap.*
Tal. Yo no sé ſi te dé gracias,
por una vida que libras,
ù las quexas mas amargas,
por dos que tu voz concede,
à que mueran reparadas
dos veces.
Teag. Su falſedad
ninguna de las tres ſalva,
pues yo muero infame, tu
falleces deſamparada
y nueſtro hijo abandonado.
Fen. Quatro ſon ; pues ſi faltaran
los rigores de Farnaſpes,
moriria de mi rabia
yo tambien al contemplar
mis finezas deſairadas,
de quien nació ſolamente,
para beſarme las plantas.
Tal. Miſerables de noſotros !
Teag. O eſtrellas las mas ayradas!
Nealc. Mas infelice de quien,
ſolo por una baſtarda
apariencia ſe ve ajado,
y vé que ſon en las Aras
de ſus Dioſes ſacrilegios,
los cultos con que idolatra.
No juzgueis tan facilmente,
ni condeneis de villanas
mi lealtad y mi fineza,
que antes que del Sol las claras
luces falten à la tierra,
las vereis acreditadas ;
y vereis que mi intencion,
es en todo mui contraria
de lo que parece ; pero
que yo lo diga no baſta,
quando eſtán para decirlo
mis triunfos, ò mi inmediata
muerte, tanto que aun voſotros
tendreis tiempo de llorarla. *vaſe.*



Oh

Teag. Oh de los falsos amigos,
retorica acostumbrada,
y expresiones mentirosas!
Fen. ¡Qué à costa de nuestras almas
se ha confirmado!
Tal. Callad,
que segun se sobresalta
el corazon, con el ruído
que siento de gente armada,
se nos acerca el tirano.
Teag. Cruel destino!
Fen. Qué ansia!
Sale Farn. Ya que estoy asegurado *al salir.*
por Asbite, de que es falsa
la temeridad de Idaspes;
infelices esperanzas,
haced el ultimo esfuerzo.
Decid que luego se trayga
Lagides à mi presencia.
Van dos de la Comparsa.
Tal. ¿Qué nuevo martirio trazas?
Teag. ¿Qué nueva crueldad meditas?
Farn. Callad, que aunque se inventáran
los mas prodigiosos, siempre
quedaria la balanza
de la impiedad superior,
contrapuestos con las causas,
en ti de traicion y engaños,
y en ti de autora de tantas
alteraciones, como hoi
turban la paz que gozaba,
aun no bien establecida
Menfis: pero poco falta,
para pasar de la quexa
mi justicia à la venganza;
y mientras llega Fenicia,
vuelva otra vez à la estancia
de su prision, donde tema
y espere su fin: llevadla.
Fen. Con la muerte de su hijo,
tantos beneficios pagas,
como debiste à Tanante?
El elevó tu bastarda
persona à la dignidad
de su mayor confianza;
te fió todo el manejo
de sus gentes y sus armas:
te coronó con conquistas;
partió contigo su sacra
Diadema, y te hizo heredero
de su sangre y de su casa;
¿pues que mas quieres, ingrato?
¿A qué aspira tu tirana
ambicion? Pero que dudo,
si ella es tal que no recata
sus criminales impulsos,
por el rubór de la infamia;
si à extinguir aspiran solo,
mi generosa prosapia?
Pues logralo, y en mi sangre
tu sed horrorosa sacia,
que yo infeliz... No es la muerte,
tirano, la que me saca *llora.*
estas lagrimas: pesar
es de vér desperdiciada
mi sangre tan sin provecho,
que el ardiente humor que exhala,
no baste para abrasarte,
ò à lo menos te anegára.
Ah! Teagenes! Ah! Prima!
Farn. Qué haceis? *A los Soldados.*
Fen. Amigos, constancia,
y rencor os aconsejo,
ya que no puedo esperanzas.
Vase con las Guardias.
Tal. Es posible que tan justas
quexas no muevan, ni ablandan
tu corazon?
Sale 1. Ya, Señor, *con Lagides.*
viene à tus pies, como mandas,
Lagides.
Lag. No vengo tal
à sus pies, que mis desgracias
no ha de humillar la altivez
de mi estirpe soberana,
y excelsa; decid que vengo
solo à sus manos tiranas.
¿Qué quieres de mi?
Farn. De tí,
qué puedo yo querer? Nada.
De tí, Talestris, pretendo
solo que me escuches.
Tal. Habla.
Farn. La ultima prueba clemente
ò fineza extraordinaria,
sea de mi amor, que dexes

con todos justificada,
mi resolucion... Asbite
ya solo en el puerto aguarda :
ò à tu hijo para siempre
dile adios , desesperada
de vér jamás , ni aun su imagen ;
ò dame tu mano blanca
en paz ; que para aplacar
de los de Scicia las sañas,
el Teagenes supuesto
(pues él lo apetece) basta ;
y para creerlo Asbite,
Nealces y nuestra maña
diciendo , que su lealtad
le obligó à que lo callára
primero.

Tal. Monstruo el mayor
de naturaleza humana ;
qué dices ?

Farn. Fiera mas fiera
que las feroces de Hírcania,
aun dudas ?

Tal. No dudo. Toma
quien en competencia estraña,
de pasiones como un hijo,
y un esposo que à la Aras
ha de conducir mi mano
à morir , que el hijo vaya
por el Padre , mientras yo
por mi esposo satisfaga
tus iras , y con él muera ;
porque vean que dos almas,
que unen amor y lealtad,
ni aun la muerte las separa.

Farn. Conducidle al puerto , y tu
dirige sin mas tardanza,
tus pasos al templo , donde
goces de tu deseada
muerte , sin lograr el fin
de complacer à quien amas
correspondido y ufano.

Llevanlos.

Teag. Ah ! que poco blasonára
tu barbaridad , à no
tener mis manos cargadas
de prisiones !

Farn. Nuevamente
me insultas y me amenazas ?

Tal. Calla , mi bien : no le irrites ;
ay hijo de mis entrañas !
¿Qué he de dexar de este modo
tu inocencia abandonada
à unos tiranos ?

Lag. Señora,
las Deidades soberanas
me darán valor en premio
del deseo que me inflama
de fallecer por mi padre.

Farn. Detenedla al paso.

Lag. Mi alma *A dentro.*
en paz llevad , padre mio.

Teag. Y viviendo yo ?

Tal. No añadas
nuevos filos , dueño mio,
al dolor que me traspasa
el corazon. A tus pies
te pido , Señor , postrada
por la vida de mi esposo.

Farn. Si tu amante le llamáras
dixeras mejor ; y amante
por quien abandonas hasta
tu propio hijo.

Teag. ¿Qué hacen
los Dioses , que no descargan
sus rayos en tu cabeza ?

Tal. Deten la voz , Señor.

Farn. Basta ;
llevadle al punto vosotros
al templo de la venganza,
y seguidme los demás.

Tal. Teagenes ?

Teag. Esposa amada ?

Los dos. Para siempre ?

Farn. Separadlos ;
y asi pene quien me agravia.

Vase con algunos.

Teag. Destinos crueles.

Tal. Estrellas contrarias.

Teag. Las luces.

Tal. Las sombras.

Teag. Se oculten.

Tal. Renazcan.

Los dos. Anunciando al mundo
la tragedia mayor y mas infausta.

Se los llevan cada uno por su lado. Templo publico y magnifico con trono à un la-

lado, y al otro el simulacro de venganza con ara, fuego y Ministro para la muerte de Teagenes. El foro abierto con la vista del mar, y las naves de Scicia alzando velas y disponiendo la partida con los mas de sus Comparsas embarcados. Y sale Asbite con los demás, trayendo à Lagides con cadenas.

Asb. Dad la orden de que al punto
se recojan los Soldados
esparcidos, y que todos
se preparen al embarco
y partida, luego que
al pie de este simulacro
Teagenes, ò Idaspes sea
el Sirio, que temerario
me hizo detener en Menfis;
con su muerte asegurado
me dexe del desempeño
legitimo de mi encargo
y jornada venturosa:
pues à la patria llevamos
la victima suspirada,
con que nuestro Soberano,
la Real sombra de su hijo
que vió afligida, por tanto
tiempo mire sosegada
gozar los amenos campos
de la quietud, y à los Dioses
nuestros votos dirijamos,
paraque envien los vientos
favorables y templados;
y no sean nuestras naves
el obgeto del naufragio.

Lag. Vamos, Asbite... ¿que es
lo que en Egypto esperamos?

Asb. No tardarás... ¿pero que
vocería, y que aparato
de armas se escuchan allí?

Dentro voces.

Viva nuestro Rey, muera el tirano.

Lag. ¿Si habrán ya muerto mis padres?
No quiero saberlo, vamos
presto à las naves, Asbite.

Asb. Si habrá otro nuevo embarazo?
Pero sea lo que fuere,
forzoso es averiguarlo.
Amigos... Mas ya Nealces
se adelanta acelerado
à nuestra curiosidad.

Sale Nealc. Mientras con los aliados
concluyo la accion; Eleante,
ve tu à defender el paso
del Puerto... Principe mio,
dexad que os bese la mano,
y que gane yo primero
las albricias, desatando
las cadenas que la oprimen.

Asb. Principe! ¿Qué extraordinario
suceso es este?

Nealc. Esto es,
la justicia y desagravios
de los Dioses, y los hombres:
esto es, quando mas ufano
Farnaspes solicitaba
tan sobervio como ingrato
la rueda de su fortuna,
fiar con debiles clavos;
derribarle de una vez
la misma fortuna, y tanto
que ya gime en las cadenas
de Egypto, y alborotado
y libre el pueblo corona
de laureles y de aplausos
à Teagenes.

Asb. Espera;
no me aseguró tu labio
su muerte poco ha?

Nealc. En Idaspes
vive aun; y aquel engaño
fué por dilatar su vida
tan amenazada, en tanto
que hasta la cumbre del trono
le levantaban mis brazos.

Asb. ¿Y esa no es una traicion?

Neal. Traicion fuera lo contrario.

Asb. Y no pienses...

Nealc. Solo pienso
que he sido à mis Soberanos
leal, util à mi patria,
y que menos desairado
me presentaré à Fenicia,
que es todo quanto anhelaron
mis afanes: lo demás
inutil fuera pensarlo.

Asb. Estoy por manchar.

No

Nealc. No puedes.
Asb. ¿Pues quien puede embarazarlo ?
Nealc. Yo, que quiero que antes veas
ese funesto aparato,
dispuesto para morir
Teagenes, salpicado
de la sangre de Farnaspes:
y luego vete à contarlo
à tu gente, à todo el mundo;
porque estudien los tiranos,
en este exemplo el castigo
mas cierto y mas impensado.
Ya llega.
Dent. voc. Teagenes viva.
Asb. Que rubor es el mirarlo
para mi sin defenderle!
¡Mas quien podrá contra tantos ?
Dos voc. Muera Farnaspes.
Salen Todos. Teag. No muera,
fieles queridos Vasallos.
Lag. Ay madre mia!
Tal. Hijo mio,
vuelve à nacer en mis brazos.
Farn. Que pronto que te cansaste,
destino de sérme fausto!
En qué piensas? A qué aguardas?
¿Crees que yo me desmayo
facilmente como tu ?
¿Discurres que me acobardo
con la vista del suplicio ?
Pues te engañas; mi bizarro
corazon solo se aflige
de que dilates el plazo
de su muerte.
Teag. Yo lo creo,
que para un desesperado
fuera alivio, pero no,
que no es razon que te hagamos
un placer que tantas veces
tus rencores nos negaron.
Tal. Esposo mio, ¿permites
que à sus crimines estraños,
les imponga yo el castigo
mas justo y proporcionado ?
Teag. Nadie tiene mas derecho,
Talestris, de castigarlos
à su arbitrio; quanto mandes
confirmaré yo.
Tal. Pues mando
lo primero: que Lagides
en la Real silla sentado,
como Principe heredero
de Egypto, goce el aplauso
del pueblo, porque sus gritos
en el corazon tirano
de Farnaspes formen ecos
de abatimiento y espanto.
Todos. Viva Lagides.
Lag. Señora,
¿puedo yo ser tan osado,
que à la vista de mis padre
ocupe su soberano
sitial?
Tal. No será osadia,
sino obediencia.
Teag. Y mas quando
para ocuparle, tu padre
te conduce de la mano.
Todos. Viva el Principe. *Le lleva.*
Tal. Nealces,
tu que oprimiste bizarro
la tirania, y pusiste
las cadenas à sus brazos;
disfruta en los de Fenicia
el nudo mas dulce y grato,
con la Corona de Tebas.
Nealc. No aspiré, Señora, à tanto.
Tal. Ni yo en esto te doy nada;
que lo primero fué pacto,
por premio de tu valor,
y lo segundo agregado
legitimo de tu esposa.
Fen. Esta es, Principe, mi mano,
tan tuya siempre, que nadie
la hubiera tiranizado.
Nealc. Al tomarla como esposo,
De rodillas la besa.
la veneró como esclavo.
Tal. Y tu, Asbite, que venias
por Ministro destinado
de tu Rey, para el suplicio
de mi hijo ò de mi amado
esposo; porque no quede
sin solucion el contrato
escandaloso, ni vuelvas
à tu patria desairado,

lleva à Farnaſpes, y dile
à tu Rey que le enviamos
eſa victima que aplaque
ſus iluſiones en cambio
de las que pide.

Teag. Y añade,
ſi ſe irrita al eſcucharlo,
que Teagenes, ſu eſpoſa
y ſu hijo confederados
con toda el Aſia le eſperan,
ſi reſolviere vengarlo.

Asb. Yo lo diré, mas no abuſes
de tus victorias tan vano
contra un infelice Rey.

Teag. No fué ſino un mal Vaſallo
de mi padre. Conducidle
luego à las naves, Soldados;
que no dan ſatisfacciones
los Reyes à injuſtos cargos.

Farn. Al fin te vengaſte. No
me lamento de mi eſtrago,
ni mi ultrage; ſolo ſiento,
ya que me llamas tirano,
no hayan ſeguido tan prontos
mis golpes à mis amagos;
que antes que vieſeis mi ruína
voſotros, los mas lejanos
remotos climas hubieran
la vueſtra eſcandalizado.

Tal. Llevadle.

Farn. Pero con todo,
aun de mi fortuna aguardo
volverte a humillar, y entonces
con eſte eſcarmiento...

Asb. Vamos, *llevanle.*
antes que el rubor me mate.

Farn. ¿Para quando ſon los rayos
de vueſtra venganza, Dioſes?
En mis furores me abraſo.

Todos. Muera, y nueſtro gran Monarca
viva.

Teag. Yo ofrezco premiaros
tan grande lealtad, deſpues
que à las Deidades poſtrados
nueſtra libertad y vida
agradecidos rindamos.

Teag. Y de eſte exemplo deduzcan
los Tiranos temerarios.

Todos. Que jamás faltará el premio
de los Dioſes Soberanos
à la virtud, ni à los vicios
el caſtigo y deſengaño.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,
Impreſor y Librero, en la Libretería.